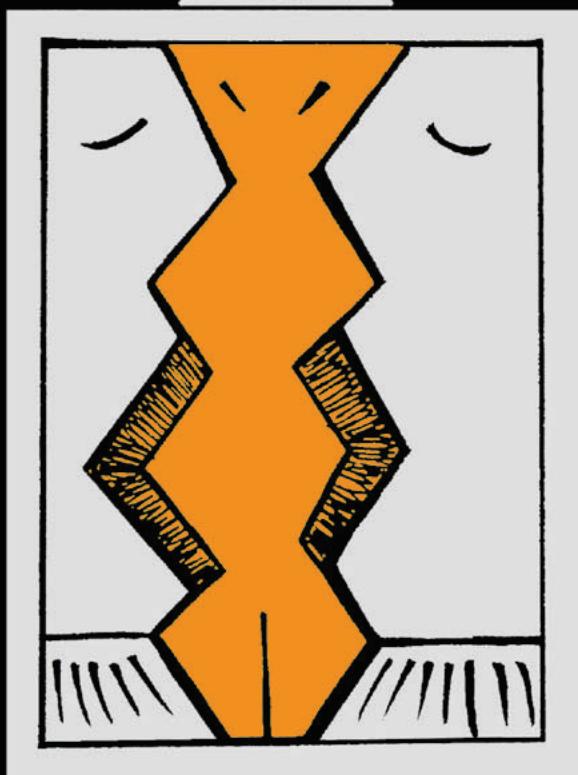


ENSAYOS



ENSAYOS EN HONOR DE ELOY RADA GARCÍA

UNED

Series

Filosóficas

Nº 46



PRESENTACIÓN

Ensayos en honor de Eloy Juan María Rada García, primer Decano de la Facultad de Filosofía de la UNED. Director Fundador de la revista *Éndoxa Series Filosóficas*. Miembro de la Sociedad española Leibniz

Eloy Rada García, fue siempre un filósofo apasionado y vocacional, de mente abierta e inquisitiva, con una especial inclinación hacia el estudio de las ciencias y los problemas que estas conllevan. Inició su carrera académica con una tesis doctoral sobre Teilhard de Chardin (1977). Ya fuera en libros, artículos, conferencias, seminarios y ponencias en congresos y reuniones científicas, Eloy Rada siempre deseaba penetrar en lo más recóndito, ir más allá de las apariencias, traspasar el umbral de lo cotidiano. Según él mismo comentaba, la tarea primordial del filósofo consiste en hacer preguntas incómodas; pero, qué clase de preguntas. Para hacerlas, y de manera atinada y coherente, es preciso poseer una gran erudición y un amplio conocimiento de aquello que se inquire. No se pueden lanzar preguntas al azar ni plantearlas al modo en que lo hacen los niños, sin esperar respuesta, o conformarse con cualquier argumento hilado sobre la marcha para tranquilizar a espíritus conformistas. Las preguntas de los filósofos inciden en el punto más débil, en la brecha que se desea mantener oculta o pasar por alto. El filósofo no reclama explicaciones con el deseo de inquietar a nadie ni de echar por tierra programas teóricos mejor o peor asentados, sino con el único propósito de descubrir la verdad, si es que la hay; o, al menos, para acercarnos a ella o a ellas, ya que, posiblemente, no hay una sino infinidad de verdades coexistiendo unas con otras, coartándose, destruyéndose. Tras un estudio exhaustivo del pensamiento de Leibniz y Newton, de la época en que vivieron, de sus respectivos métodos de filosofar, de sus cosmologías y concepciones del mundo, enfrentadas la mayoría de las veces, derivadas ambas de ontologías opuestas, Eloy Rada escribió unos textos de una finura intelectual admirable. Fue responsable como todos sabemos de las ediciones en castellano de los *Principios matemáticos de Filosofía Natural* (Alianza, 1987) y del *Sistema del mundo* de Newton (Alianza, 1983)¹; de *La polémica Leibniz-Clarke* (Taurus, 1980), del *Secreto del universo* de Kepler (Alianza, 1992), de la correspondencia que Leibniz mantuvo con sus homólogos

¹ Editado en dos volúmenes; en 2010 se publicó la tercera edición revisada.

cortesanos y con la princesa Carolina (Comares). Aún más, escribió excelentes ensayos sobre epistemología y filosofía de la ciencia, bien en forma de libros: *La Filosofía de la ciencia y el giro «historicista»: el post-positivismo* (UNED, 1984), contribuciones en obras colectivas: “La Filosofía de Imre Lakatos”², *Ciencia y Tecnología y su papel en la sociedad* (UNED, 2004)..., y numerosos artículos en revistas especializadas: «Teorías y Significado»³, «Sobre la noción de *thes peri physeos epistemes*»⁴, “Leibniz y la ciencia”⁵, «Problemas abiertos del positivismo lógico»⁶, “Ciencia y Mundo: Hacia una Metafísica sin Dogmas”⁷, “Racionalidad y Heurística negativa”⁸, y un largo etc. En todos ellos Eloy Rada desplegó una hermosísima prosa, llena de sugerencias y agudas reflexiones que dejaban entrever su espléndida formación humanística.

En 1965 Eloy Rada se estrenó como docente en la cátedra de Filosofía del Instituto de Enseñanza Media de la hermosa ciudad salmantina de Ciudad Rodrigo. Trabajó también en otros IEM de Madrid y en el Instituto *Luis Vives* de Filosofía del CSIC -donde colaboró en la *Revista de Filosofía*. En 1973 estuvo encargado de la organización del Instituto Piloto Herrera Oria, dependiente de la Universidad Autónoma de Madrid, donde Carlos París lo incorpora como profesor de Filosofía de la Ciencia. En 1980 se trasladó a la Universidad Complutense y en 1982 llegó a la Universidad Nacional de Educación a Distancia -institución en la que permaneció ya durante toda su vida profesional- para hacerse cargo de la especialidad de Filosofía de la Ciencia, integrada por aquel entonces en el denominado Departamento de Antropología, Lógica, Historia y Filosofía de la Ciencia. En la Facultad de Filosofía de la UNED, Eloy coincidió con Javier Muguerza y Julio Armero, ambos fallecidos en 2019, como el mismo Eloy, un año sin duda aciago para la Filosofía de nuestro país, un preludio siniestro de lo que aconteció después en nuestra patria y en el mundo entero con la inesperada aparición de un virus terriblemente maligno y de origen desconocido. Muy pronto, el profesor Rada fue elegido Decano de la Facultad,

² Texto incluido en *La Filosofía de Imre Lakatos: evaluación de sus propuestas*, Coord. Wenceslao J. González Fernández, UNED, 2001.

³ *Revista THEORIA*, 2ª Época. Nº 1, 1985, pp. 185-212.

⁴ *Éndoxa*, Nº 1, 1993, pp. 71-108.

⁵ *Themata. Revista de Filosofía*, Nº 29, 2002, pp. 141-150.

⁶ En *Reexamen del neopositivismo*; Sociedad Castellanoleonesa de Filosofía. Universidad de Salamanca, 1992, pp.101-119.

⁷ En *Metafísica y Pensamiento Actual. Conocer a Nietzsche* (Univ. De Salamanca), 1996, pp. 11-25.

⁸ *Actas del III Congreso de la Sociedad de Lógica, Metodología y Filosofía de la Ciencia en España* (2000), pp. 589-598.

función que desempeñó durante más de una década. En 1993 fundó la revista *Éndoxa. Series Filosóficas*: su proyecto personal más querido. Quiso hacer de ella un espacio de comunicación e intercambio de opiniones; un medio en el que nuestros colegas pudieran exponer y debatir sus ideas y presentar el resultado de sus investigaciones. Éndoxa nació con vocación universal, invitando al diálogo sereno y no a la confrontación. Como el mismo Eloy Rada subrayó en el editorial que escribiera como presentación del primer número de la revista y en algunas de sus intervenciones públicas⁹, en la Revista Éndoxa tienen cabida desde su fundación todos los temas que puedan alcanzar relevancia filosófica y, por ende, aquellos temas que ponen en relación la filosofía con los problemas contemporáneos de la sociedad. Y en ese empeño seguimos trabajando.

Aunque Eloy Rada dedicó muchos más esfuerzos a sus investigaciones sobre Newton que sobre Leibniz, como lo demuestran dos de sus libros más reeditados -*El sistema del mundo y Principios Matemáticos de Filosofía Natural*, fue sin duda uno de los estudiosos leibnizianos que mejor conoció la obra matemática, física y biológica del pensador de Leipzig y del que tomó los principios de continuidad y evolución para su propia filosofía natural y de la ciencia, al considerar a Leibniz precursor de Darwin. Fue uno de los primeros socios de la Sociedad española Leibniz (SeL, fundada por Quintín Racionero y Concha Roldán en 1989) y fueron muchos los seminarios, encuentros y jornadas en que discutió en este foro sobre Leibniz y Newton, también con Javier Echeverría, Marisol De Mora y Bernardino Orio de Miguel, hasta la refundación de la SeL en Valencia como *Sociedad española Leibniz para estudios del Barroco y de la Ilustración*; aquí Eloy Rada impartió una interesante comunicación que luego publicamos en el libro de actas que patrocinara nuestro presidente de honor de la SEL, Agustín Andreu: “Razón universal y Dinámica: Una Mecánica divina”¹⁰. La muerte de nuestro común y querido amigo Quintín Racionero el 19 de octubre de 2012 hizo que Eloy se acercara de nuevo a los estudios leibnizianos. Fue un año duro para la filosofía en la UNED y, sobre todo, para Eloy, al ver marchar unos meses después de su amigo Carlos Castrodeza a quien fuera otro de sus interlocutores en la Facultad de Filosofía. Pero el investigador Rada, más que refugiarse en el trabajo, hizo de sus pesquisas filosóficas una huida hacia delante y se pone a elaborar el Volumen 18 de las *Obras Filosóficas y Científicas* –OFC- de G.W. Leibniz, promovido por la SeL y Coordinado en la Editorial Comares por el Vice-

⁹ <https://canal.uned.es/video/5a6f25a0b1111f44478b48a0>

¹⁰ en *Ciencia, Tecnología y Bien Común: La actualidad de Leibniz*, C. Roldán, J. Echeverría y A. Andreu, eds. Universidad Politécnica de Valencia, 2002, pp. 82-88.

presidente de la misma -así como promotor de la Red Iberoamericana Leibniz y de la Cátedra Leibniz de Granada, el Catedrático de Filosofía de Granada Juan Antonio Nicolás. El volumen 18 de las OFC de Leibniz editado por Eloy Rada ve la luz en 2017, como volumen V de la Correspondencia, y en él no solo se ocupa de una edición revisada de su Correspondencia Leibniz-Clarke, sino también de la Correspondencia Leibniz-Conring, Leibniz-Pufendorf, Leibniz-Newton-Conti-Chamberlain y, de lo que más orgulloso se sentía en este volumen, de los intercambios epistolares mantenidos por Leibniz con la Princesa Carolina. Javier Echeverría -que escribe en este volumen homenaje- había recogido en su *Filosofía para Princesas* -1989, 2^a ed. 2019- alguna de las Cartas de Leibniz a la Princesa Carolina, más tarde Princesa de Gales, pero Eloy Rada dedica sus esfuerzos a traducir y editar toda la correspondencia con ella, una correspondencia en la que se percibe el trato de igualdad que el pensador de Hannover siempre dispensó a quienes fueran calificadas por sus coetáneos como ‘el bello sexo’, una igualdad filosófica y ético-política que nuestro profesor siempre defendió y practicó.

Con inmensa pasión y lucidez, Eloy Rada dedicó los últimos años de su vida a examinar las hipótesis darwinianas y a tratar de averiguar sus inevitables consecuencias. Porque, ¿hacia dónde nos llevan? ¿Se trata solo de una teoría que analiza el mundo y la vida desde una perspectiva evolucionista? ¿Qué implicaciones tiene esta tesis? ¿Qué sucede con el ser humano? Trabajando junto a Carlos Castrodeza en el proyecto de investigación que dirigía nuestro querido y añorado Quintín Racionero, Eloy compartió con aquel algunas de sus ideas sobre el destino inexorable de la naturaleza: “las cosas son así porque no pueden ser de otra manera”, decía Castrodeza, no obstante, dejando un resquicio a la indeterminación y al azar. Este naturalismo universal que ambos filósofos defendieron se ve sometido a las leyes evolutivas, a las consecuencias que impone la selección natural y la lucha por la supervivencia. Este naturalismo que no busca causas ni explicaciones más allá de lo que la propia naturaleza nos puede ofrecer, que huye de la dualidad y que hunde sus raíces en un monismo materialista. La darwinización del mundo entraña extender sus postulados al ser humano y a cualquier cosa que este hace, piensa y siente; también a la mente, en tanto producto derivado de la actividad cerebral; y a la conciencia o experiencia de un yo personal ahora desustancializado, sin ubicación alguna; dependiente de las mismas reglas y condiciones que afectan a los otros seres que comparten con nosotros el mismo suelo, la estrella que nos calienta y el aire que respiramos. Toda producción humana se enmarca en el programa darwiniano de la evolución y selección natural, incluso las propias teorías y constructos epistemológicos creados por él; y así lo expuso el profesor Rada por primera vez en su ensayo “Ciencias no divinas: ciencia y cultura en

el helenismo”¹¹ y más adelante en “Controversia y desarrollo en Biología: un modelo teórico de naturaleza difusa”¹², ”Controversias en Biología: la complejidad y sus innumerables caras”¹³ y en el trabajo póstumo que publicamos aquí: “Naturalismo universal: una descripción filosófica”.

Las leyes cosmológicas tan arduamente descubiertas y según las cuales este universo se sostiene no son más que el resultado de una pugna entre infinitas posibilidades. ¿Cuántos universos fallidos o extintos hubo antes que el nuestro? ¿Cuántos ensayos e intentos frustrados hasta alcanzar esa situación de equilibrio que nos permite confiar en que los días se suceden de manera uniforme y regular? Nuestra existencia es casi milagrosa (una entre mil billones) y lo que nos parece fruto del azar ¿no será en realidad el efecto provocado por una infinidad de sucesos convergentes que nosotros desconocemos? *Azar*, nos dice el profesor Rada, “es un término que designa un modo particular de la invencible ignorancia humana. Allí donde no puede llegar nuestro conocimiento situamos el azar como nombre de ese espacio inabarcable”. El azar parece retraerse en beneficio de la necesidad, pero la Biología dista todavía mucho de ser una ciencia formalizada capaz de predecir sucesos y regirse por leyes matemáticas. Para Eloy Rada, “la evolución sigue su marcha azarosa y no tiene destino histórico o de otra clase.

¿Y qué podemos decir de la Filosofía? ¿Qué futuro auguraba Eloy a nuestra disciplina? Respondió con un modesto “no lo sé” en esa primera charla que impartió y grabó para los alumnos de la UNED y cuyo título es “Hacia dónde va la filosofía del siglo XXI”. Y decimos primera porque con ella deseaba iniciar un curso o seminario online dedicado a este tema. En tanto producción humana, la Filosofía está sometida a los mismos procesos y condiciones que afectan a los restantes sucesos del mundo y de la vida: evolución gradual, variación y deseo de sobrevivir; algunas de sus creaciones han ido desapareciendo y otras, en cambio, se han consolidado con el paso de los siglos. La selección natural ha hecho estragos en unas propuestas filosóficas mientras ha favorecido a otras y a sus vástagos. Pero el trabajo de Eloy ha quedado interrumpido, roto por una muerte que no por anunciada ha sido menos dolorosa para todos nosotros. Por

¹¹ *Ensayos en honor de Quintín Racionero*, Éndoxa 38, 2016, pp. 145-168.

¹² *Controversias del pensamiento. Homenaje al profesor Quintín Racionero*. A. Escudero Pérez, C. de Peretti, C. Rodríguez Marciel y P. Yuste Leciñena (eds.). Madrid: Dykinson, 2016.

¹³ En *Artes de la controversia: Homenaje a Quintín Racionero*, Ed. Ápeiron, Nº 8, 2018, pp. 151-175.

fortuna, su hijo Fernando nos ha dejado el último ensayo en el que Eloy estaba trabajando y al que antes hemos aludido.

El pasado 7 de febrero de 2020, en el marco del Homenaje a Eloy Rada organizado por la UNED y la Sociedad española Leibniz, recordamos al filósofo y al amigo con varias intervenciones de representantes de ambas instituciones, entre las que nos encontrábamos las editoras de este volumen de Éndoxa. Aquel entrañable acto estuvo presidido por una foto “muy natural” de nuestro querido homenajeado, con sus ojos penetrantes y su sonrisa escéptica, denotando a la vez su agudo e incisivo ingenio y su modestia intelectual. Pues nuestro filósofo cántabro, a pesar de sus dotes organizativas en política académica, nunca dejó de ser un investigador genuino –de aquellos que trabajan en cooperación científica- y de ejercer sus dotes de magisterio con flexibilidad socrática y conversación peripatética, también con aquellos que tuvieron el gusto de poder acompañarle sus últimos años en La Cabrera y comprobar cómo su llama seguía intacta: pasión por el conocimiento, amor a la vida.

Este número especial que dedicamos a la memoria del profesor Eloy Rada García contiene valiosas contribuciones en las mismas áreas de investigación que tanto le cautivaron: historia y filosofía de la ciencia, filosofía de la naturaleza y del lenguaje, estructuras de la mente y del razonamiento, naturalismo biológico, estudios en torno a Leibniz. Incluimos además en él un texto inédito de Julio Armero San José, amigo y compañero de Eloy, a modo de homenaje póstumo a ambos filósofos.

Concha Roldán (IFS-CSIC; Presidenta de la *Sociedad Española Leibniz*, SeL)
& Piedad Yuste (Departamento de Filosofía de la UNED)